



FONDOS ROTATORIOS OVINOS

El ovino como herramienta de desarrollo rural sostenible

Acuerdo INIA - Comisión Nacional de Fomento Rural:
una exitosa estrategia de transferencia de tecnología

Andrés Ganzábal¹
Georget Banchemo²
Gastón Salvo³
María Eugenia Carriquiri³
Gustavo Cabrera³

¹ Unidad de Comunicación y Transferencia de Tecnología

² Programa Nacional de Producción de Carne y Lana

³ Comisión Nacional de Fomento Rural

En nuestro país el ovino ha ocupado un lugar preferencial como herramienta de desarrollo social y ha sido la base de nuestra economía durante muchas décadas. La lana ha sido uno de nuestros principales productos de exportación durante buena parte de nuestra historia y tradicionalmente hemos asociado, con mucha justicia, a la producción ovina con la generación de fuentes de trabajo en el medio rural, sostén de una población activa, con una fuerte presencia a nivel de la Producción Familiar, patrimonio primordial en un país que tiene en el sector agropecuario su principal generación de divisas. Los escenarios productivos actuales, más diversifica-

dos que en el pasado, reflejan una menor incidencia de este rubro en nuestra economía. El stock ovino ha caído a un tercio respecto a sus mejores momentos, y lógicamente la producción de lana ha acompañado este descenso. Los recursos humanos necesarios para sostener aquellos sistemas ya no son los de antes, incidiendo seguramente sobre la disminución en la disponibilidad de puestos de trabajo en el medio rural registrada en los últimos años (Castiglia, 2018).

Sin embargo, fieles a nuestra historia, la cría de lanares sigue siendo una efectiva herramienta de desarrollo

social, cuando lo asociamos a modernas propuestas tecnológicas, adaptadas a los escenarios comerciales actuales y a las realidades productivas, sociales y culturales de grupos de pequeños productores agropecuarios. En INIA Las Brujas a partir del año 1993 y hasta el año 2016 se ha generado una estrategia tecnológica, que comenzó por la introducción, adaptación y mejora de biotipos genéticamente mejorados para la expresión de sus mejores aptitudes fisiológicas y productivas. Se introdujo en la ovinocultura nacional el novedoso concepto de “biotipo maternal” en referencia a materiales adaptados a la producción intensiva de corderos muy precoces, base de una producción altamente eficiente y por tanto adaptada a la pequeña escala (Ganzábal, 2017).

Estos biotipos, insertados en sistemas de producción pastoriles intensivos, asociados a manejos que permiten cubrir cabalmente sus requerimientos y a estrategias que permiten levantar las principales restricciones culturales (como por ejemplo el control de depredadores - Ganzábal, 2018), han constituido soporte del desarrollo productivo de la pequeña escala, generando ocupación, ingresos y vínculos sociales a los diversos integrantes de nuestras familias rurales.

Desde hace más de una década, INIA y la CNFR han articulado una estrategia de transferencia y desarrollo, formalizada a través de la firma de Acuerdos Colaborativos, establecidos para apoyar el desarrollo de la producción ovina en pequeña escala. INIA, asumiendo su rol como responsable en la generación, transferencia y capacitación. Articulando con la CNFR a través de sus entidades de base, normalizando, organizando, coordinando y nucleando a un numeroso colectivo de productores familiares de todo nuestro territorio.

FONDOS ROTATORIOS OVINOS

La estrategia de transferencia se origina y sustenta en una herramienta muy sencilla y económica denominada “Fondos Rotatorios de Ovejas Frisona Milchschaaf”. Se basa en poner a disposición del productor (en calidad de préstamo), un pequeño núcleo de ovejas con aptitudes genéticas maternas, generando el compromiso de su devolución, pero además y fundamentalmente, promoviendo un fuerte vínculo con la organización y con el grupo que integra, desde el momento en que el productor se convierte en “beneficiario”.

Capacitarse, experimentar, consultar, aprender y finalmente asistir a sus vecinos, constituye el ciclo que han ido transitando a partir de que el productor decide integrarse a esta iniciativa. Este ciclo se retroalimenta a lo largo de un proceso en el que el recibir y contribuir, se alternan y repiten a lo largo del tiempo. En esta estrategia la oveja es un instrumento, el objetivo principal es la capacitación de productores como ovinocultores y como formadores de sus pares, desarrollando las capacidades de autogestión y generando un imprescindible

sentimiento de solidaridad. El desarrollo de estos factores ha permitido sostener la iniciativa con muy pocos recursos, a la vez que perpetuar la estrategia en el espacio y en el tiempo, mucho más allá de los alcances y de la permanencia de las instituciones que han impulsado su desarrollo.

Este modelo ha sido tomado por varias instituciones y organizaciones de productores en diversas regiones del país, los que han incorporado sus experiencias, valorando sus avances y tropiezos, incorporando sus propias improntas e intereses particulares y captando recursos por diversas vías con el propósito de acercar al colectivo de productores familiares nuevas oportunidades de desarrollo personal y grupal.

EL OVINO COMO HERRAMIENTA DE DESARROLLO SOCIAL

- Ofrece elevadas posibilidades de intensificación y crecimiento, que contrastan muchas veces con las técnicas de producción tradicionalmente desarrolladas en nuestro país.
- Requiere de baja inversión de capital para iniciarse en relación con otros rubros intensivos.
- Es muy adaptable a la mano de obra familiar.
- Puede ser el complemento de otras actividades laborales o rurales.
- Es compatible con sistemas de producción sostenibles.
- Estimula el asociativismo porque genera motivación y permite crecimiento.





La especie ovina presenta una serie de características que la convierten en un proceso productivo muy eficiente cuando se realiza un manejo individualizado cubriendo sus requerimientos nutricionales y sanitarios. Precocidad sexual, partos múltiples y ciclos biológicos y productivos muy cortos, determinan en su conjunto la posibilidad de que, en un solo ciclo de nueve meses, una oveja pueda producir en condiciones pastoriles intensivas dos corderos de cuatro meses con más de 30 kg de peso vivo (Ganzábal, 2017).

En este contexto, el pequeño rebaño que el productor recibe constituye algo más que un beneficio directo, se convierte en un pequeño “caballo de Troya” que dentro de sí alberga además de mérito genético-productivo, un conjunto de tecnologías de producción, alimentación y necesidades nutricionales, manejo de pasturas, necesidad de instalaciones, asociaciones y estrategias de comercialización. Sin olvidar, que es la base de consolidar los compromisos ineludibles que el productor asume.

UN POCO DE HISTORIA

La iniciativa presenta sus primeros orígenes a mediados de la década de los 90 cuando INIA y la Junta Nacional de la Granja (JUNAGRA) establecen una alianza para el desarrollo de la raza Frisona Milchschaef en nuestro país, en aquel momento para consolidar la producción de leche ovina en tiempos en los cuales los precios internacionales de la lana estaban en franco retroceso y la producción de corderos pesados comenzaba recién a ser evaluada en condiciones experimentales. En este escenario las perspectivas del rubro ovino en sus productos tradicionales no eran alentadoras y las experiencias en ordeño de ovejas eran crecientes (Ganzábal, 1994).

Sobre esta base se crea ese primer “Fondo Rotatorio de Ovejas Frisona Milchschaef”, inspirado tal vez en el desarrollo de los “Bancos Ovinos de Colonia Agraciada” propuestos a mediados de la década de los 80, en momentos en que los precios internacionales de las lanas de finuras medias alcanzaban precios históricos y el stock ovino nacional alcanzaba casi los 25 millones de cabezas.

En el año 2004, se establecen los primeros vínculos con la Comisión Nacional de Fomento Rural, generándose un nuevo Fondo Rotatorio (INIA-CNFR) nutriéndose de las ovejas de aquel fondo rotatorio de la JUNAGRA, recuperándose 130 ovejas Frisona Milchschaef que fueron asignadas a un productor del departamento de San José. Con el correr de los años los buenos resultados productivos y los precios obtenidos por los corderos en estos sistemas de pequeña escala, fueron determinando un sostenido crecimiento y orientando los sistemas netamente hacia la producción de carne. En junio de 2012 se firma el primer acuerdo colaborativo entre INIA y CNFR. En función de las experiencias generadas se mejoran las normativas, se incorpora a las entidades de base como ejecutoras y administradoras de los fondos, las asociaciones asumen el protagonismo de los procesos y se continúa en forma ininterrumpida con el crecimiento de la iniciativa. Esto se hace en base a las propias devoluciones de ovejas de los beneficiarios y en base a aportes externos fundamentalmente de INIA.

Desde un comienzo con grandes incertidumbres, y dudas, poco a poco se fue construyendo sobre los fracasos y errores una forma de trabajo que fue consolidando año a año el mecanismo de fondo rotatorio ovino, estableciendo bases, normalizando acciones, sumando adeptos y referentes, generando una nueva cultura que se ha propagado y establecido en donde la pequeña escala productiva lo demanda, la realidad social lo necesita y el protagonismo mayor recae sobre los propios productores y organizaciones involucradas.

Los fondos rotatorios ovinos han demostrado ser una herramienta de extensión exitosa. El productor se siente estimulado por la propuesta y aumenta su participación en las actividades colectivas. No requiere de inversión inicial, recibe un material genético adaptado a la moderna producción ovina, se inserta en una cultura basada en la adhesión y el respaldo de sus propios pares, aprende a autogestionar sus procesos y los de su grupo, participa en instancias de capacitación, recibe una oportunidad de desarrollarse social y económicamente.

IMPORTANCIA DE LAS ALIANZAS PARA ALINEAR ESFUERZOS

Como complemento, INIA ha firmado acuerdos con las Intendencias de Montevideo, Canelones, Florida y Lavalleja con quienes se ha logrado alinear las estrategias, ofreciendo beneficios para productores de

pequeña y mediana escala, en un esfuerzo conjunto y coordinado. La oferta de los gobiernos departamentales incluye la disponibilidad de instalaciones móviles, banco de semillas, servicio de maquinaria agrícola para sombra de pasturas, servicio de diagnóstico de gestación, distribución de perros pastores para control de depredadores, capacitación, asistencia grupal, todo lo cual se orienta a levantar restricciones y solucionar problemas relacionados a la escala productiva.

También INIA ha firmado acuerdos con el Secretariado Uruguayo de la Lana y Central Lanera Uruguaya a los efectos de desarrollar estrategias de control de depredadores, herramienta fundamental para viabilizar la producción ovina en estas regiones y en gran parte de nuestro país.

TECNOLOGÍA PARA LA PRODUCCIÓN OVINA EFICIENTE

La pequeña escala (1 a 30 ha aprox.) se encuentra asociada a baja capacidad de inversión, suelos deteriorados por procesos agrícolas a veces irracionales, bajo nivel de conocimiento técnico, dificultades de capacitación y de integración a trabajos asociativos. La producción ovina intensiva y eficiente ofrece oportunidades para el desarrollo social sostenible. Se desarrolla sobre pasturas sembradas de bajos costos, recuperadoras de suelos deteriorados, produce proteínas de calidad para alimentación humana y excedentes para generación de ingresos. Es amigable con el entorno natural y la protección de la acción de depredadores nativos puede realizarse con perros pastores que protegen, pero no impactan sobre el ecosistema.

La producción familiar, asociada a características sociales y culturales particulares, exige una tecnología que se base en alta eficiencia productiva, sencillez en su adopción y confiabilidad en sus resultados. Ciclos biológicos y productivos cortos, rápida respuesta a la inversión y al trabajo, y bajos costos de producción. Genética, alimentación y manejo alineados, pueden recibir como contraparte un manejo individualizado que potencie los resultados varias veces por encima de los

obtenidos en sistemas tradicionales.

La tecnología es condición indispensable para una estrategia de desarrollo. Para ser considerada como tal, debe ser contemplativa con los escenarios comerciales y los conceptos sociales y culturales de los beneficiarios.

RESULTADOS OBTENIDOS EN 14 AÑOS DE TRABAJO

En el transcurso de más de una década, estas alianzas estratégicas entre INIA y CNFR han posibilitado que se hayan entregado animales a más de 220 productores nucleados en 26 sociedades de fomento rural de todo el país. Si bien la mitad de estas entidades se encuentran localizadas en el departamento de Canelones (12), hoy existen otros siete departamentos con sociedades vinculadas a los fondos rotatorios ovinos: Salto (4), Paysandú (3), Lavalleja (1), Rocha (2), Tacuarembó (1), y recientemente se han incorporado Colonia (1) y Maldonado (1), reflejando que en todo el territorio nacional existen grupos de pequeños productores rurales que están encontrando en el ovino una oportunidad de desarrollo. (Cuadro 1).

Por otra parte, el número productores beneficiarios ha evolucionado año a año como consecuencia del creciente interés generado y en la actualidad se superan largamente las posibilidades de cumplir con las demandas. Se han consolidado dos mecanismos de captación de vientres a ser distribuidos: las propias devoluciones de las sociedades de fomento y el aporte de vientres que INIA ha ido realizando como contribución a este proceso enmarcado en el acuerdo colaborativo.

A lo largo de estos años, se han sucedido un sinnúmero de experiencias a nivel predial y de funcionamiento grupal. Cada uno de los beneficiarios ha desarrollado procesos que han sido una fuente muy valiosa de información. La misma se encuentra asociada al impacto de la adopción de tecnología, a las potenciales capacidades organizacionales de los productores involucrados, a su capacidad de integración, así como de las posibilidades

Cuadro 1 - Entidades participantes del Fondo Rotatorio Ovino de INIA-CNFR

Región	Año que empieza la 1ª organización	Nº de organizaciones	Nº de productores involucrados
Canelones	2006	12	152
Este	2011	4	30
Norte	2013	9	40
Colonia	2018	1	5
TOTAL		26	227



de esta iniciativa como herramienta de extensión y de captación de productores por parte de las entidades rurales y de grupos organizados. La diversidad de estrategias de gestión desarrolladas por las diferentes agrupaciones ha sido otra de las importantes contribuciones y riquezas del proceso. Identificación y elección de los beneficiarios, manejo individual o colectivo de las ovejas, tiempos de devolución, seguimiento de los predios, organización y definición de las devoluciones, han sido criterios particularmente definidos por las entidades en función de las características sociales y productivas de cada una.

Si bien el porcentaje de productores de los cuales se ha obtenido respuestas positivas es ampliamente mayoritario (mayor al 80%), es importante destacar que no todos los beneficiarios han continuado dentro del rubro ovino, que no todas las entidades que se involucraron permanecen hoy dentro del sistema y que no todos los productores que permanecen en la actividad ovina continúan criando la raza que se les entregó originalmente. Muchos productores alcanzaron índices productivos incluso mayores a los programados, aunque esto fue logrado en general a partir del segundo o tercer año de haberse incorporado. Como contraparte algunos beneficiarios nunca alcanzaron niveles adecuados y el análisis de estos resultados ha sido útil para retroalimentar la tarea de generación de tecnología.

Esta variabilidad en los resultados es previsible y no escapa a una lógica natural. La misma ha constituido una fuente muy valiosa de información a partir de la cual se han podido establecer bases para la mejora creciente de la herramienta. El análisis de los avances y los tropiezos, de los aciertos y de los errores ha permitido analizar causas, proponer soluciones y delinear

estrategias para implementar en el futuro un mejor funcionamiento.

Ha quedado en evidencia la importancia del trabajo de los referentes de cada organización local y del acompañamiento del colectivo humano en el establecimiento y entendimiento cabal de las normas de funcionamiento. Asimismo, en el seguimiento de las devoluciones, la elección y el oportunismo de las decisiones, la organización de instancias de capacitación en las diferentes etapas y en diferentes temas técnicos y organizacionales.

También ha quedado en evidencia la importancia de la disponibilidad de elementos de consulta sobre problemas coyunturales que inevitablemente se van presentando a lo largo de los ciclos productivos, fundamentalmente en quienes se inician en la actividad.

Tal vez el resultado más importante ha sido el cambio cultural que se ha generado a partir de la implementación de esta herramienta. Se ha introducido la cría de la oveja en regiones no tradicionales, levantando las restricciones que pesaban hasta hace algunos años. Se han adoptado nuevas formas de criar ovinos, con pasturas sembradas, con biotipos maternos y terminales. Asimismo, se ha introducido la cultura del grupo de ovejeros como base de la toma de decisiones, y por sobre todas las cosas, se ha desarrollado la cultura de la solidaridad como base del crecimiento social de la región.

PRIMER ENCUENTRO DE FONDOS ROTATORIOS OVINOS ORGANIZADO POR CNFR E INIA

El pasado 13 de noviembre en las instalaciones de INIA Las Brujas se desarrolló el primer Encuentro Nacional de Fondos Rotatorios Ovinos pertenecientes a CNFR. Dicha actividad fue organizada en forma conjunta por las dos instituciones.

Esta actividad, sin precedentes a nivel nacional, contó con la participación de 25 sociedades de fomento rural de todo el país, pertenecientes a ocho diferentes departamentos.

Constituyó una instancia de intercambio de información entre entidades pertenecientes a diversas regiones del país, lo que generó una oportunidad de actualización técnica de los referentes, así como también una oportunidad para conocer los avances, las propuestas, las dificultades y las oportunidades provenientes de experiencias desarrolladas en diferentes regiones del país. Por otra parte, permitió un conocimiento personal, que es siempre importante para el establecimiento de vínculos y futuros intercambios. Finalmente, en este importante encuentro nacional consolidamos la idea de "grupo de productores ovejeros de pequeña escala", nuevo concepto que llegó para quedarse dentro de nuestra cultura y de nuestra historia.